

Consideraciones acerca de la belleza física

Por ENRIQUE GUARNER

EN su *Diccionario filosófico*, publicado en 1764, Voltaire nos dice: «Preguntad a un sapo: ¿qué es la belleza, el ideal de lo bello? y os contestará que la hembra de su especie, con sus ojos gruesos y redondos que resaltan sobre su pequeña cabeza, boca ancha y aplastada, vientre amarillento y espalda oscura. Preguntad a un habitante de la Guinea y para él la belleza consiste en la piel negra y aceitosa, los ojos hundidos y la nariz chata. Preguntádselo al diablo y os contestará que la belleza consiste en un par de cuernos, cuatro garras y una cola larga. Preguntádselo por último a los filósofos y os responderán con galimatías que no comprenderéis porque falta algo que esté conforme con el arquetipo de lo bello en cuanto a su esencia.

«Asistí un día a la representación de una tragedia y estuve sentado al lado de un filósofo que exclamó: ¡Esto es bello!. Le pregunté: ¿Qué encontráis de belleza en esta obra?, y me respondió: Que el autor ha logrado lo que se propuso.

«Días después el filósofo hubo de tomar una medicina que le sentó bien y le dije: Esa medicina logró su objetivo y por lo tanto es bella». En seguida comprendió el filósofo que no se puede decir que una sustancia sea bella y que para aplicar ese calificativo era menester que nos produzca admiración y deleite. Entonces convino conmigo en que la tragedia inspiraba los dos sentimientos.

«Con el filósofo hice un viaje a Inglaterra donde vimos representar la misma obra perfectamente traducida, pe-



ro en dicha nación hizo bostezar de aburrimiento a los espectadores. Entonces el filósofo afirmó: "Los ingleses no poseen la misma idea de la belleza que los franceses". Con ello dedujo que lo bello es con frecuencia relativo, al igual que lo pudoroso en el Japón resulta indecente en Roma y lo que está de moda en París no lo está en Pekín. A partir de aquí se ahorró el trabajo de escribir tratado alguno sobre la belleza.

En el fondo Voltaire tiene razón porque como afirma Eric Newton en su libro *The meaning of beauty*, lo bello es aquello que le causa placer a un hombre, aunque a otro lo deje indiferente. Es decir, que el patrón para decidir sobre la belleza de un objeto o individuo debe basarse en las experiencias de las personas en un contexto determinado. María Félix sería considerada hermosa dentro de un modelo mexicano en una época. Debe agregarse que en el caso de la belleza física tenemos que asociar que al placer visual se una la fantasía erótica. Es por ello que la artista de Sonora no era sólo bonita por su cara, altura y las proporciones de su cuerpo, sino por las imágenes sexuales que sugerían sus características faciales y formas.

Los antiguos griegos creían que la belleza desarrollaba el amor y Platón afirmaba: «Purificado el hombre mediante los misterios sagrados al ver un bello rostro se siente un temblor secreto y surge un temor respetuoso. Al contemplar ese semblante el humano piensa en la divinidad, su cuerpo entra en calor y se rocían las alas del alma, que se esfuerzan por salirse de él».

En relación a la permanencia de la belleza, Sócrates era pesimista y pensaba que su reinado es corto. La poetisa Safo hacía un juego de palabras afirmando: «Lo bello es bueno y aquello que es bueno termina por transformarse en bello». En el siglo III el filósofo de Alejandría, Plotino, escribió: «Las nociones de armonía, orden, medida y proporción establecen el eslabón principal para comprender lo bello en su forma, porque implican el máximo ideal. Sin embargo, a veces lo que es hermoso carece de simetría y proporcionalidad y entonces solamente nos queda aplicar la palabra sensualidad. En estos casos la belleza no es más que una idea que ha quedado implantada dentro de nuestra mente».

Por lo tanto siempre han existido los que sostienen un criterio que denominan objetivo para definir lo que es bello y que basan en el elemento histórico deducido de un conocimiento universal. En contraposición con esta teoría están los que piensan que lo hermoso se deriva de gustos y aproximaciones. Tal vez Stendhal tenía razón cuando en su ensayo sobre el amor sostenía el axioma:

«Lo que demandamos es pasión y la belleza solamente llena nuestras probabilidades».

Características de lo bello

Una distinción debe efectuarse entre lo que pudiéramos considerar la belleza natural de aquella que resulta artificial. La primera está constituida por los aspectos que la biología otorga y que nacen con uno. Ellos serían el rostro, el cabello, la complexión física o la proporcionalidad del cuerpo. Por otra parte son artificiales los elementos que se adquieren por medio de ardores o sobre bases falsificadas como constituyen los cosméticos o la cirugía plástica. Por supuesto que la belleza contemporánea principalmente en las mujeres es producto de la inautenticidad. Desafortunadamente muchos de estos artificios resultan más valuados que lo natural.

Aunque cada cultura posee sus propios patrones para

definir lo hermoso, tenemos que afirmar que casi siempre se relaciona con lo atractivo y saludable. Tengo que agregar que el ser bien parecido suele aproximarse con un ideal dentro de su sexo. Por ejemplo, el varón se caracteriza por su musculatura y fuerza. El debe ser vigoroso, enérgico, poseer abundante vello y alcanzar una cierta estatura. Por lo tanto, lo atractivo en el sexo masculino no estriba en belleza alguna, sino en lo que se pueda actuar, o sea, que su fascinación reside más en la función que en la anatomía. Una mujer siempre se pregunta: ¿Qué tan buen carácter, valor o fuerza posee antes de amarlo? Es decir, que esto tan difícil de definir como es la personalidad o manera de ser, juega un papel fundamental para que un hombre agrade al sexo femenino.

Por el contrario, en la mujer se busca la estética, o sea, proporcionalidad en el cuerpo con piernas bien formadas, regiones glúteas contorneadas y redondas. Los pechos hemisféricos y bien formados a los que un autor de la Edad Media describía de la siguiente manera: «Ellos deben ser amplios y alargados evitando el que cuelguen. No tienen que ser excesivamente grandes, pero sí redondos en forma de manzanas del paraíso. También deben ser blancos como la nieve, así como claros como el cristal y suaves con la tersura de la seda».

En relación al rostro, los labios son fundamentales puesto que deben ser sensuales, dulces y graciosos, pero más que nada agradables al besarlos. Sin embargo, en la cara son los ojos los que más desarrollan el deseo erótico. Tampoco podemos pasar por alto el cabello, las cejas y las pestañas que frecuentemente se vuelven el centro de la sexualidad.

Factores psicológicos

El escultor Auguste Rodin expresó una vez: «Solamente puedo comprender la belleza del alma a través del cuerpo, pero llegará el día en el que encontraremos bellas a todas las personas que viven en el mundo. Para los poetas lo hermoso se plantea frente a un paisaje o una mujer particular, pero debía ser cualquier personaje o mujer. Un negro o un mongol poseen su propia belleza, aunque ella sea remota para nosotros y esto debería ser igual con aquellos que nos rodean. Tal vez no exista lo que llamamos fealdad. Cuando fui joven seleccionaba a las modelos que consideraba bonitas, pero hoy en día cuando observo a una fea con su amante la encuentro bella, lo cual nos indica que en el momento en que aparece la pasión todas las personas embellecen».

En realidad Rodin tenía razón porque la idea de que lo bueno es bello y lo malo es feo resulta falsa. Muchas personas aparentemente atractivas si son egoístas son repugnantes; en tanto que individuos deformes pueden volverse bellos cuando en ellos existe la bondad. Numerosos ejemplos de esta situación podrían citarse, pero es más importante que señalemos que uno de los factores principales para que escojamos a una persona sobre otra reside en la familiaridad del objeto. Es así como si encontramos dos candidatos para hacer pareja nos inclinamos por aquel que asociamos con nuestro pasado y que por ello nos será más placentero, aunque los patrones de belleza señalan al otro como superior.

Es por ello que el criterio de Rodin resulta el más saludable, dado que la belleza sin talento o inteligencia es completamente vacía. Cada ser humano es individualmente bello y único porque además posee sus propias experiencias que lo hacen diferente a los demás.